

Sin agua por «contaminar» el Mar Menor, el aguinaldo para los agricultores alicantinos

F. J. Benito | 28.12.2019 | 20:10



Infraestructura del trasvase Tajo-Segura, en la Vega Baja. Tony Sevilla

El Gobierno, que niega el trasvase del Tajo para la agricultura, envía todos los años a Portugal 6.000 hm³, el doble del caudal que establece el convenio de ambos ejecutivos

Quizá abducida por los efectos de la Conferencia Mundial sobre el Clima celebrada en Madrid, que al final fue más un **Fitur** ambiental (no hubo empresa y ayuntamiento que se precie que no presentara sus últimos avances para combatir la crisis climática), la ministra para la Transición Ecológica, **Teresa Ribera**, la misma que no se ha reunido nunca con los agricultores alicantinos ni visitó la provincia tras la desoladora gota fría de septiembre, ni los ha recibido nunca, acaba de asestar una nueva puñalada al regadío de la provincia. Ni corta ni perezosa, y por segundo mes consecutivo, Ribera ha dejado a los agricultores sin el agua del trasvase Tajo-Segura. Algo que duele, pero que se queda casi en anécdota tras conocer uno de los dos motivos por los que la

ministra ha vuelto a mirar hacia otro lado tras la propuesta de sus técnicos para que hubiera trasvase. El Tajo sigue cerrado para la agricultura y para la potente industria agroalimentaria de Alicante y Murcia porque ustedes, los regantes, nos están contaminando el Mar Menor. La afirmación no es literal, pero es el argumento que ha utilizado esta vez el Ministerio, al margen de que no llueva sobre el Tajo, para no enviar agua a Alicante, cuyos agricultores nunca han vertido aguas sobrantes a la laguna.

La aseveración ha encendido a los regantes, que parece que esta vez están dispuestos a salir a la calle y al propio presidente de la Generalitat, **Ximo Puig**, tibio en otras ocasiones, que recurrirá ante la Audiencia Nacional contra la decisión de un Gobierno, de su propio partido, aún en funciones. El mismo que está a punto de conseguir los votos de ERC para arrancar la legislatura, en una situación casi análoga a la que protagonizó en su día **José Luis Rodríguez Zapatero**, cuando se cargó el **trasvase del Ebro** a requerimiento, según conocedores de la operación, de los republicanos catalanes, firmes defensores del Delta. Todo menos agua para Alicante, que sigue presa de la sequía y en este diciembre que se acaba ha vuelto a mirar estupefacta hacia Zaragoza, Navarra y La Rioja, donde el Ebro ha vuelto a desbordarse, como todos los años, sin que sus caudal se pueda aprovechar en el Mediterráneo y, encima, dañando las tierras de cultivo mañás, navarras y riojanas.

A punto de cerrar el año, con casi 560 hm³ de agua en los embalses de cabecera del Tajo, desde donde arranca el trasvase a Alicante y Murcia, entrando estos, además, en la época de lluvias y nieves, y con un informe a favor de la comisión de explotación de un trasvase de 19,6 hm³ para, el Ministerio para la Transición Ecológica acusa los agricultores de contaminar el Mar Menor, y recurriendo a un informe en el que, supuestamente, alerta de que en marzo de 2020 pueda ser que no haya agua para trasvasar agua vuelve a cerrar el grifo. Una decisión traumática para un campo que sigue sin conexión con las desaladoras.

Un disparate, por mucho que dentro de 50 años nos aseguren que va a dejar de llover en España y, por lo tanto, las hortalizas parece que tendrán que llegar de Marruecos, la «noruega» de África. Yo, no lo entiendo. La consellera de Agricultura, **Mirella Mollà**, ha calificado la situación de «muerte silenciosa». No le falta razón. En su mano también está solucionar un problema generado, en gran parte, por una parte de sus socios del **PSOE**, los mismos que en Castilla-La Mancha, donde gobiernan, aseguran que 2020 será el año del cierre definitivo del trasvase.

Los agricultores, que desde finales de los años 70 han pagado la friolera de 500 millones de euros –coste del agua aparte- a Castilla-La Mancha y Madrid para que se invirtieran en infraestructura hidráulicas, parece que ya han dicho basta y auguran un enero «caliente» contra una decisión que va en contra de la propia economía de España. Históricamente, el Gobierno, sea del color que sea, ha optado por mirar hacia otro lado. Surrealista es, por ejemplo, que España esté enviado

todos los años cerca de 6.000 hm³ al año de agua del Tajo a Portugal, cuando por el convenio de Albufeira firmado por el Ejecutivo de **José María Aznar**, sólo debieran trasvasarse 2.700 hm³.

Mientras, desde que se inauguró el Acueducto Tajo-Segura hace ya 40 años, la media de agua trasvasada desde la cabecera del Tajo a Alicante y Murcia no superan los 400 hm³ al año.

¿Alguien lo puede entender? Un disparate consentido en Madrid, en el que siempre han primado los intereses políticos porque entre agricultores manchegos, alicantinos, murcianos y almerienses nunca ha habido el mínimo roce. Incluso, pásmense, en plena batalla política, regantes de la provincia han comprado agua a compañeros de Aranjuez, donde ahora se quiere elevar el caudal ecológico del río.

Alicante se juega más de mil millones de euros al año de producción agrícola regada con agua del Tajo, que sostiene en gran parte una industria agroalimentaria de la que comen cien mil familias en Alicante, Murcia y Almería. ¿De verdad el Gobierno de **Pedro Sánchez** está dispuesto a dejar que todo se vaya al traste? La historia le juzgará, como ya ha comenzado a hacerlo con una ministra, Teresa Ribera, que no ha sido capaz ni de fingir interés por la Vega Baja cuando la gota fría sembró la destrucción y el caos. Un Ejecutivo que la recién terminada Cumbre Mundial del Clima presumió de ser el más conservacionista del planeta. Solo un dato: las desaladoras consumen el doble de energía eléctrica que las turbinas del trasvase Tajo-Segura. ¿Realmente alguien puede pensar en la desalación como la gran alternativa al agua de los ríos? A todos los que gestionan los recursos se les llena la boca con aquello de la necesidad del «mix» hídrico (trasvases, reutilización de agua depurada, pozos y desalación), pero a la hora de la verdad anuncian una cosa y ejecutan la contraria. Lo dicho, la historia les juzgará.

La historia y los españoles. Dos de cada tres uvas que se consumen el martes para recibir el año habrán sido cultivadas en la provincia, en concreto en el Valle del Vinalopó, donde tendría que llegar agua del Júcar. Fíjese, ministra, si el agua es importante en Alicante.